

TRUENO, EL RENO TESTARUDO.

Después de muchísimos años de servicio, Trueno, el más fuerte de los renos que tiraban del trineo de Santa Claus, se jubilaba. Había avisado hacia tiempo de sus intenciones, pero no le habían creído y al final tuvo que tomar el solo la decisión. Todavía no le habían encontrado sustituto.

La consternación cundió entre el resto de sus compañeros. Sabían que se faltaba uno el resto no podría con el pesado trineo. La noche anterior a Nochebuena se reunieron todos los renos para intentar convencer a Trueno para que retrasara unos días su jubilación. Trueno se negó. Era muy mayor y estaba muy cansado. Quería jubilarse, dejar de volar arrastrando un pesado trineo, quería pastar plácidamente durante todo el año y no entrenar todos los días para que saliera perfecto el día de Nochebuena.

Rudolph, el reno guía, el capitán del equipo tras intentar sin éxito convencer a Trueno, se acercó a la cueva donde Santa Claus y los elfos se atareaban empaquetando regalos para todos los niños del mundo con el fin de comunicarle la decisión de Trueno. Santa Claus le miró estupefacto, no podía creer que por culpa de un reno testarudo no fuera posible repartir los regalos.

Pensando que podría convencer al díscolo reno salió de la cueva y se aproximó al prado nevado donde Trueno hundiendo el hocico en la nieve intentaba encontrar alguna brizna de hierba para comer.

Santa Claus se acercó enfadado, reprochando a Trueno que se jubilase en un día tan especial y diferente. Especial porque era Nochebuena y diferente porque el mundo estaba sufriendo una pandemia que había trastocado todo y que los niños la sufrían más que los adultos. Trueno miró sorprendido a Santa Claus, sabía que era Nochebuena, pero no tenía conocimiento alguno de la existencia de una pandemia tan terrible, ya que los renos de Santa Claus viven en Lapponia, cerca del Polo Norte, alejados de toda presencia humana y durante el año no reciben más noticias que las que les trasmite el propio Santa Claus.

Trueno pensó que esa noticia lo cambiaba todo. No podía dejar que los niños se quedaran sin regalos en un día tan especial de un año tan diferente. Decidió retrasar su jubilación unos días.

Así que Trueno volvió con sus compañeros para ayudar a repartir felicidad a los niños de todo el mundo.



CUENTO APORTADO POR J.R.C, ALUMNO DEL TALLER
ESCRITURA CREATIVA.

